

Monografía No.9

MARGINALIDAD: ¿CAUSA O EFECTO?

Jesús E. Rodríguez

PRESENTACIÓN

El Centro de Divulgación del Conocimiento Económico, siente gran satisfacción al publicar este magnífico trabajo realizado por uno de sus miembros fundadores e integrante de su Consejo Directivo.

Jesús Eduardo Rodríguez, es Ingeniero Civil graduado en la Universidad Católica Andrés Bello y motor fundamental de todas las actividades desarrolladas por CEDICE, desde su fundación.

El trabajo que hoy presentamos fue originalmente una ponencia en el Foro sobre marginalidad, empleo, desempleo subempleo, organizado por la Secretaría del Consejo Nacional de Seguridad y Defensa (SECONASEDE).

OSCAR SCHNELL
Presidente

INTRODUCCIÓN

Entre los grandes problemas que hoy nos aquejan como país, los cuales son el de la deuda externa, las variaciones en los precios del petróleo, la existencia de una tasa de cambio diferencial y tantos otros; coexisten otras problemáticas, que no por su expresión fundamental interna, desmerecen en cuanto a importancia y a sus posibles consecuencias para nuestro desarrollo integral como nación de no tomarse las previsiones necesarias. Me refiero, en estos momentos, a las condiciones y variables que confluyen para que se haga aún más palpable un síndrome situacional en el cual un contingente cada vez más importante de seres humanos, se caracteriza por una anómala situación socioeconómica, política y cultura; la cual los categoriza dentro de un grupo específico que se diferencia abiertamente del resto de la sociedad.

Contingente este que se categoriza como marginales, informales, o más eufemísticamente, grupos populares. En todo caso, el problema no pienso que sea realmente cómo categorizar o denominar el fenómeno sino, por el contrario, el ahondar en la expresión esencial y concreta que en nuestra organización social y económica encuentra el problema. Ello sin desestimar la importancia del entorno global, ya que como multisocietal que conforma la sociedad occidental, la cual hace que actúen un conjunto de factores exógenos que predeterminan la acción y/o funcionalidad de variables que, a primera vista, parecieran tener sólo un carácter interno (endógenas).

Sin embargo, considero que sólo partiendo de nuestra identidad es como podemos avistar alternativas viables de resolución. Más aún, lo que intento es buscar explicaciones en la propia evolución que el fenómeno ha tenido, a objeto de delimitar los factores que han ido incidiendo para que el problema haya tomado las dimensiones que actualmente ostenta.

DIMENSIÓN DEL PROBLEMA

Pasando a delimitar el problema nos encontramos con que a pesar de las bondades en cuanto a recursos naturales, humanos y económicos que como país hemos ostentado, Venezuela, al igual que cualquier otro país de América Latina, tiene que enfrentar los problemas derivados de una concepción desarrollista que veía en el crecimiento de la pobreza un fenómeno transitorio que debía ser soportado en aras de un acelerado proceso de modernización. El pensamiento prevaleciente después de la II Guerra Mundial en la llamada sociedad occidental, destacaba que el surgimiento de un sector moderno dentro de las tradicionales estructuras de los países menos desarrollados iba a ser capaz de generar un proceso dinámico, en el cual los sectores y grupos menos tradicionales primero y los más atrasados posteriormente, iban a ir cambiando sus relaciones y estructuras hacia unas más modernas y dinámicas.

La realidad, sin embargo, lo que trajo fue, un cambio en los estilos de producción y de vida, observándose un acentuado impulso en la actividad industrial (fundamentalmente la petrolera y la de la construcción) y un incremento importante en los niveles de vida de la población a partir de los años cincuenta. Ya en la década de los sesenta, el impulso que experimenta la actividad petrolera permitió ir incrementando considerablemente los programas de inversión en infraestructura física y social: aumentó así el número de planteles educativos, los servicios médico asistenciales, mejoraron las condiciones sanitarias de las comunidades urbanas y rurales al invertirse en acueductos y alcantarillados, mejoró, sensiblemente la red de comunicaciones terrestres y aéreas (carreteras y aeropuertos), de telecomunicaciones, de riego, electrificación, etc. Sin embargo, conjuntamente, se generaba una fuerte aglomeración urbana alrededor de los centros de producción, cuyos contingentes humanos no pudieron ser absorbidos por el mercado de trabajo floreciente; ya que los empleos necesarios no pudieron ser generados; las políticas sociales de incorporación de los migrantes no dieron los resultados esperados; las medidas de redistribución salarial no han funcionado, por cuanto, entre otras cosas, las mismas no han considerado aspectos tales como niveles de productividad social e individual, así como de costo, retribución y distribución social, y, posteriormente, las políticas de retorno al campo se han caracterizado por su inoperancia. Tenemos así, hoy día, después de haber pasado un lapso suficientemente largo como para apreciar los resultados, el siguiente cuadro:

Los centros metropolitanos, como conjunción de recursos y disponibilidad de servicios de todo tipo: económicos, políticos, sociales y culturales, dominan la vida del país, tanto en el aspecto funcional (dotación y oferta de servicios, recreación, cultural, etc.) como en cuanto a tamaño, ya que absorben la mayor parte del incremento poblacional: el Area Metropolitana de Caracas (AMC) presenta tasas de incremento poblacional, desde los inicios del proceso de urbanización, iguales o superiores a las del total nacional (3,3% y 2,95 interanual, respectivamente para el lapso 80-81). (FUENTE: CORDIPLAN, 1981). Siendo la expresión física de este crecimiento, la proliferación de barrios, con precarias condiciones higiénicas, físico-estructurales, urbanísticas, económicas y sociales, en la periferia de las áreas urbanizadas; los cuales están habitados por un elevado número de personas nativas y extranjeras (ilegales en su gran mayoría) que se encuentran, en considerable proporción, en situación de subempleo o desempleo abierto.

Se tiene así, entonces, que el cambio o paso de economía agrícola a economía industrial significó, en lugar del tan ansiado desarrollo modernizante, un crecimiento socioeconómico consustanciado con un elevado flujo poblacional de los núcleos rurales a los centros urbanos, dándose un proceso similar al siguiente: (Lámina 1 – Gráfico No. 1).

PROCESO DE GENERACIÓN DEL FENÓMENO

LOS SEGMENTOS DE LA POBLACIÓN RURAL

MÁS TRADICIONALES Y MENOS CAPACITADOS



- ❖ Vinculados en relaciones agrícolas de subsistencia fundamentalmente.
- ❖ Con elevadas tasas de natalidad.
- ❖ E imbricados en un mercado de trabajo con desempleo estacional.



DESLUMBRADOS POR LAS CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS DE LA URBE, EMIGRAN HACIA ELLA EN BUSCA DE MEJORAS



- ❖ Intelectualmente impreparados, con un escaso nivel educativo y ninguna capacitación laboral.
- ❖ Careciendo de medios económicos.
- ❖ Acostumbrados a relaciones laborales de subsistencia.
- ❖ Desconociendo la organización y funcionamiento del mercado laboral industrial moderno.



POR TANTO, UNA VEZ EN LA CIUDAD:



- ❖ Cuando consiguen trabajo ocupan las posiciones más pesadas y humildes, que requieren de escasa o nula preparación previa.
- ❖ En posiciones que se caracterizan por su inestabilidad y bajo nivel de remuneración.
- ❖ En tanto que un elevado grupo engrosa el número de desempleados.



LO QUE SE TRADUCE EN:



- ❖ Carencia de alimentos, vivienda, vestidos, educación, servicios médicos, etc.
- ❖ Todo lo cual configura un cuadro social típico del fenómeno de la marginalidad.



EL CUAL SE MANIFIESTA ABIERTAMENTE EN LOS DENOMINADOS “CINTURONES DE MISERIA” ALREDEDOR DE LOS CENTROS POBLADOS.

La descripción en cifras de este proceso, de acuerdo a estudios y datos aportados por FUNDACOMUN (I Encuesta Nacional de Barrios) nos indica, en lo que respecta al gran centro aglutinador del país, cual es el AMC, que hasta el año 1947 el ritmo de surgimiento de los barrios pobres fue moderado; observándose entre 1947 y 1957 un acentuado crecimiento, el cual se hace aún más marcado a partir de 1957. Hasta llegar a 1978 a un total de 1561 barrios pobres registrados (Láminas 2 al 4 – Cuadro No. 1, Gráficos No 2, 3 y 4). Y para 1985, de acuerdo a las primeras cifras obtenidas de la II Encuesta Nacional de Barrios, el número de estos centros pobres registrados llega a 3035.

A este respecto debe señalarse que aún cuando las cifras del '85 puedan estar algo magnificadas en relación al '78, ya que para la primera Encuesta solo se consideraron los barrios urbanos con una población superior a 20.000 habitantes, en tanto que en la segunda se consideró todo tipo de barrio, rural y urbano, sin limitación de población y área, a continuación se presenta un cuadro comparativo entre las mismas, puesto que la tendencia es correcta (Lámina 5 – Cuadro No. 2).

CUADRO N° 1

REGISTRO DEL SURGIMIENTO DE LOS BARRIOS POBRES EN EL A.M.C.

AÑOS	No DE BARRIOS	INCREMENTO
40	45	16
45	60	15
50	115	55
55	138	23
60	225	87
65	270	45
70	300	30
75	330	30
78	1.561	1.231
85	3.035	1.474

Fuente: FUNDACOMUN
Encuesta Nacional de Barrios 1978, y
Avances del II Inventario Nacional de Barrios

No. DE BARRIOS

GRAFICO No. 2

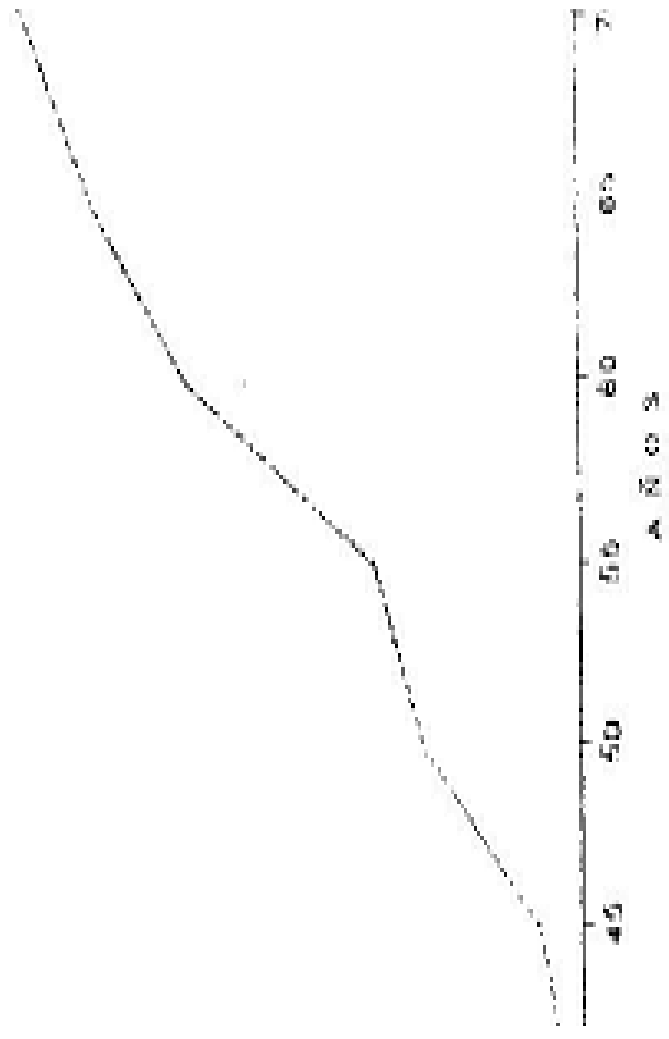


GRAFICO No. 3

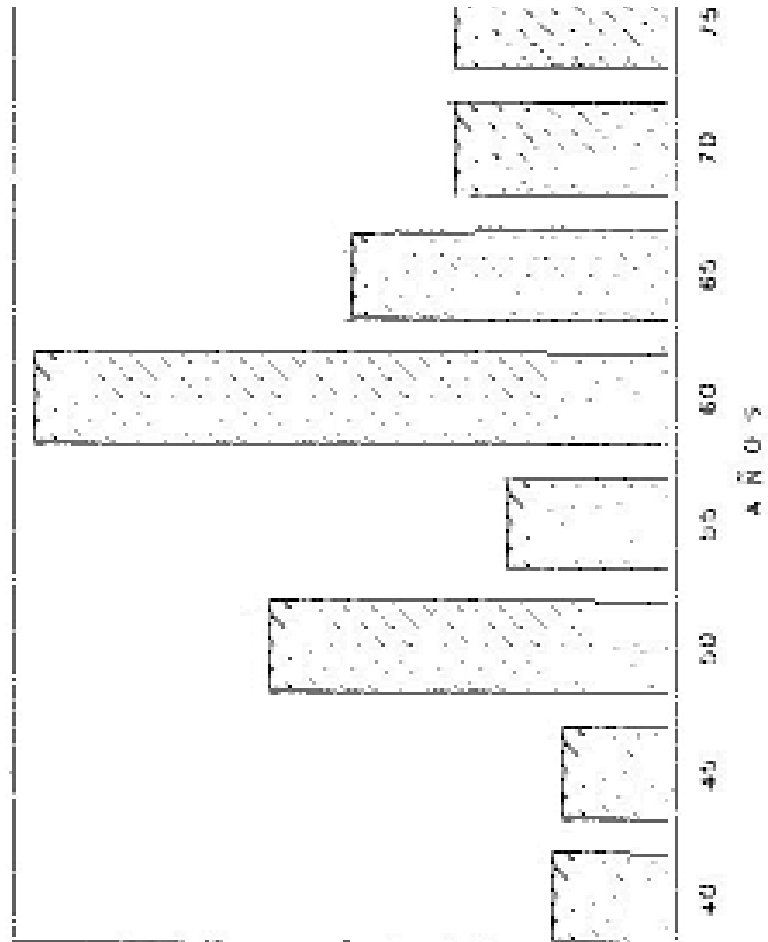
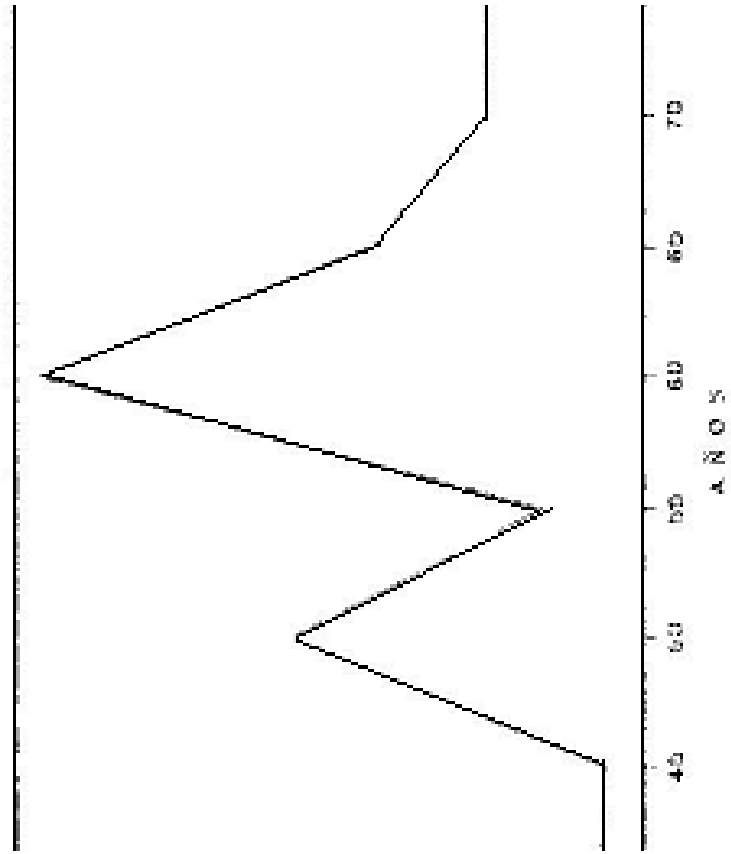


GRAFICO No. 4



CUADRO N° 2**CRECIMIENTO DE BARRIOS POBRES EN VENEZUELA
1978 – 1985**

ENTIDAD	NRO. DE BARRIOS		VARIACIÓN INTERANUAL	
	1978	1985	Absoluta	Relativa
Dpto. Libertador	230	194	-36	-15.7
Anzoátegui (1)	87	140	63	60.9
Apure	16	47	31	193.8
Aragua	94	136	42	44,7
Barinas	21	77	56	266,7
Bolívar	52	131	79	151.9
Carabobo	131	452	321	245.0
Cojedes	22	54	32	145.5
Falcón	41	70	29	70.7
Guárico (2)	67	87	20	29.6
Lara	101	154	64	63.4
Mérida	61	190	129	211.5
Miranda (Dttio..Sucre) (3)	91	74	-17	-18.7
Monagas	48	75	27	56.3
Nueva Esparta	4	72	68	1700.0
Portuguesa	52	86	34	65.4
Sucre	31	39	8	25.8
Táchira	86	206	120	139,5
Trujillo	55	160	105	190.9
Yaracuy	32	112	80	250.0
Zulia	239	388	149	62.3
T.F. Amazonas	-	45	45	-
T,F, Dekta Amacuro	-	35	35	-
TOTAL	1561	3035	1474	94,4

(1) Sólo incluye Distritos Bolívar, Sotillo, Guanipa y Anaco.

(2) No incluye al Distrito Infante.

(3) No incluye el Municipio El Hatillo.

Fuente: Avance del II Inventario Nacional de Barrios.
Dirección de Planificación, FUNDACOMUN.

Este proceso expansivo o evolutivo de los barrios a nivel nacional y, fundamentalmente, en el AMC puede dividirse en por lo menos cinco etapas, las cuales se corresponden con otras tantas olas migratorias de importancia, las cuales se suceden no sólo por el atractivo del rápido desarrollo económico de la metrópoli, sino motivadas también por las sucesivas transferencias en el poder político, así como por las diversas políticas gubernamentales hacia los barrios y sus pobladores, muchas veces de carácter populista y, en su mayoría, inmediatistas. Puede decirse así, que: (Lámina 6 – Gráfico No 5).

1. La primera ola migratoria interna de importancia se produjo luego del derrocamiento del General Isaías Medina Angarita, cuando con las ideas de libertad política que enarboló la Junta Revolucionaria de Gobierno (1945), muchos pobladores rurales se aventuraron hacia Caracas, Maracaibo, Barcelona y Maturín, fundamentalmente, en busca de trabajo, educación y tierras donde establecerse. En esta primera fase, de acuerdo a las cifras de FUNDACOMUN, las zonas ocupadas en el AMC fueron, básicamente, Coche, Catia y Antímano, con un incremento pico de 36 nuevos barrios para el año 1947; con lo cual se llega a un total de 100 barrios pobres para la fecha, con una población estimada inferior a las 90.000 personas.

2. Una segunda etapa expansiva se produjo entre 1950 y 1957, durante la dictadura, ya que los efectos estimulantes de la política urbano expansiva del gobierno fueron lo suficientemente fuertes como para atraer nuevos contingentes hacia Caracas. Durante esta etapa se produjo también una ola inmigratoria internacional importante en virtud de la política de fronteras abiertas para los trabajadores agrícolas, muchos de los cuales se asentaron en Caracas incumpliendo las condicionantes de su estadía, producto de una deficiente instrumentación de dicho programa.

A este período corresponde también la acción gubernamental más decidida y costosa, tendiente a contrarrestar el crecimiento de los barrios, cual fue la construcción del 23 de Enero, proyecto urbanístico conformado por 85 superbloques para albergar a 180.000 personas marginales. A pesar de este intento, sin embargo, para 1958 el número de pobladores en barrios era, según cifras de Fundacomún, de 200.000 personas.

3. La tercera fase expansiva puede ser ubicada después del derrocamiento de la dictadura, fundamentalmente durante el mandato de la Junta Provisional de Gobierno. Etapa, en la que se instrumentó el llamado Plan de Emergencia, mediante el cual se proveía de materiales y asistencia para la dotación de servicios a los barrios. También proveía el gobierno un sistema de compensación al desempleo que atrajo gran cantidad de personas

a Caracas. Otro aspecto que contribuyó a esta tercera oleada fue la eliminación de la vigilancia instaurada en el régimen anterior para detener el avance migratorio hacia el centro del país.

Tiene, igualmente, cierta incidencia en el proceso migratorio hacia la región Capital durante este lapso, el proceso de desajuste social (surgimiento del movimiento guerrillero nacional) vivido durante el período 1959 – 1964.

En total se tiene, durante el lapso 59-66, un incremento de pobladores en los barrios de cerca de 300.000 personas para alcanzar así una cifra cercana al medio millón para 1966.

4. Una cuarta etapa puede ubicarse entre 1966 y 1978, fase en la cual aumenta la importancia de la inmigración internacional en virtud de la situación política vivida en el sur de América Latina, así como por la flexibilidad de la legislación venezolana en cuanto al trabajo de los extranjeros en el país y la atracción económica ejercida durante la etapa del boom petrolero.

Para 1978, Fundacomún señala que el número de habitantes ubicados en los barrios caraqueños se había duplicado con respecto a 1966, hasta alcanzar la cifra de 1.361.200 personas.

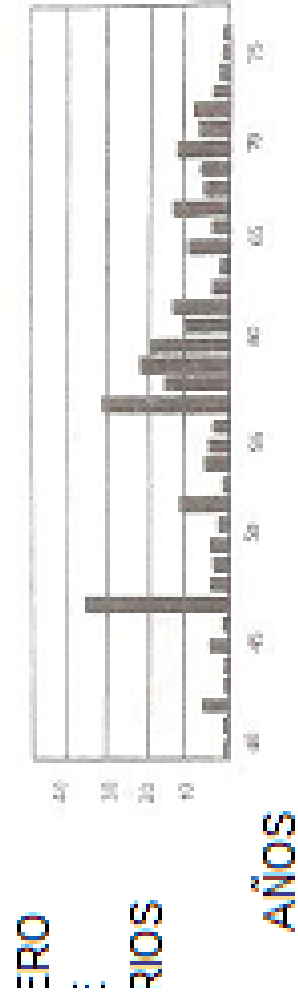
5. La quinta y última fase puede ubicarse en los inicios de la década de los ochenta, con la agobiante situación de endeudamiento externo que comienza a hacer crisis para la fecha. Siendo la situación venezolana de una holgura relativa en comparación a países como Ecuador, Bolivia, Perú, Colombia, República Dominicana y Haití, fundamentalmente. El constreñimiento del mercado interno en función de la misma situación económica internacional tiende a favorecer, igualmente, las migraciones internas hacia los polos de concentración productiva y de toma de decisiones.

Se tiene así, para 1985, un total de 3035 barrios a nivel nacional, con una población aproximada de siete millones de personas, lo cual representa el 47% de la población total. Observándose la mayor concentración de habitantes en barrios pobres, en el Departamento Libertador del Distrito Federal, donde el número de pobladores es de 1.700.600 personas, distribuidas en 194 barrios; lo que representa aproximadamente el 80% del total de la población del Departamento. Si a esta cifra se agrega, además, la población en barrios del Distrito Sucre del Estado Miranda, el cual forma parte de la denominada AMC, la cifra alcanza a 2.300.000 personas.

Por su parte, la entidad nacional que concentra la mayor cantidad de barrios pobres es el Estado Carabobo, donde se ubican 452 barrios que albergan alrededor de 751.500 personas; lo que representa el 56% de la población estatal.

FICHO No. 5

PROCESO CRONOLÓGICO DEL SURGIMIENTO DE LOS BARRIOS EN EL A.M.C.



**FUENTE: I Encuesta Nacional de Barrios
FUNDACOMUN - 1978**

DEL SURGIMIENTO DE LOS BARRIOS POBRES
en el área metropolitana de Caracas



INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES SOCIALES Y ECONÓMICAS
INVESTIGACIÓN DE LOS BARRIOS POBRES EN EL ÁREA METROPOLITANA
DE CARACAS. I. EL DESARROLLO URBANO

Otras entidades, donde se observa una incidencia relativa de la población marginal con respecto a la población total superior al 50% son aparte de las ya mencionadas.

(Láminas 7 a 9 – cuadro No 3 – Gráficos 6 y 7)

- Bolívar con 53%
- Anzoátegui con 51 %

El resto de las entidades oscilan entre un 20% y un 44%, con la sola excepción de los estados Apure y Guárico, donde la población asentada en barrios pobres sólo alcanza un 1%.

VARIABLES RELEVANTES

Una vez delineada, de forma muy amplia, la manera en que históricamente se ha ido acrecentando el problema de las barriadas pobres, así como de la magnitud que actualmente alcanza el fenómeno, podríamos tratar de definir las variables que han incidido para que las cifras hayan alcanzado el monto que hoy día ostentan.

La explicación más corriente comienza por señalar:

1. Variables Demográficas, entre las cuales se cita:

a) El elevado crecimiento poblacional ocurrido en la nación, que de 5 millones en 1950 asciende a casi 11 millones en 1971 y a más de 17 millones en 1985. Lo que representa un crecimiento de un 4,0% interanual en el lapso 50-71 y de un 3,2% interanual entre 1971-1985. (FUENTE: OCEI, datos expandidos con la nueva base poblacional del Censo de 1981). (Lámina 10 – Cuadro No. 4)

b) Colateralmente ocurre un crecimiento acelerado de la fuerza de trabajo, la cual en virtud de la composición por edades de la población, aumenta a tasas similarmente aceleradas, de alrededor de un 3% interanual histórico. Crecimiento este que, en virtud del proceso de concentración urbana, hace que la oferta de trabajo en las ciudades crezca más rápidamente que en el resto del país.

c) Si a esto se auna el hecho de la baja calificación de la fuerza de trabajo, ya que buena parte del incremento poblacional en las urbes proviene de los grupos más atrasados y menos capacitados del campesinado, los cuales se encuentran escasa o nada preparados para hacer frente a las labores que exige el sector industrial y los servicios ligados a la producción; se explica, de alguna manera, la concentración creciente del desempleo, el aumento de las actividades informales de subsistencia y la precariedad de condiciones de la gran mayoría poblacional de los barrios pobres.

CUADRO Nº 3**PORCENTAJE DE POBLACIÓN MARGINAL POR ENTIDAD
1985**

ENTIDAD	POBLACIÓN		PORCENTAJE POBLACIÓN MARGINAL
	GENERAL	BARRIOS	
Dpto. Libertador	2.138.073	1.700.627	79.5
Anzoátegui (1)	484.726	284.584	51.4
Apure	230.835	26.447	11.5
Aragua	1.108.977	309.639	28.0
Barinas	403.016	161.678	40.1
Bolívar	824.061	437.597	53.0
Carabobo	1.340.990	751.548	56.0
Cojedes	166.058	64.048	39.0
Falcón	575.838	140.608	25.0
Guárico (2)	434.032	39.413	11.5
Lara	1.096.191	475.635	43.3
Mérida	552.284	135.486	24.5
Miranda (Dttio..Sucre) (3)	907.241	622.607	68.6
Monagas	452.335	157.922	35.0
Nueva Esparta	236.191	58.586	25.0
Portuguesa	519.455	213.131	41.0
Sucre	374.252	76.676	20.5
Táchira	764.867	176.574	23.1
Trujillo	506.751	204.187	40.3
Yaracuy	340.205	149.897	44.0
Zulia	1.982.453	853.743	43.0
T.F. Amazonas	70.779	29.630	41.9
T,F, Dekta Amacuro	83.228	19.525	23.4
TOTAL	14.982.193	7.053.788	47.1

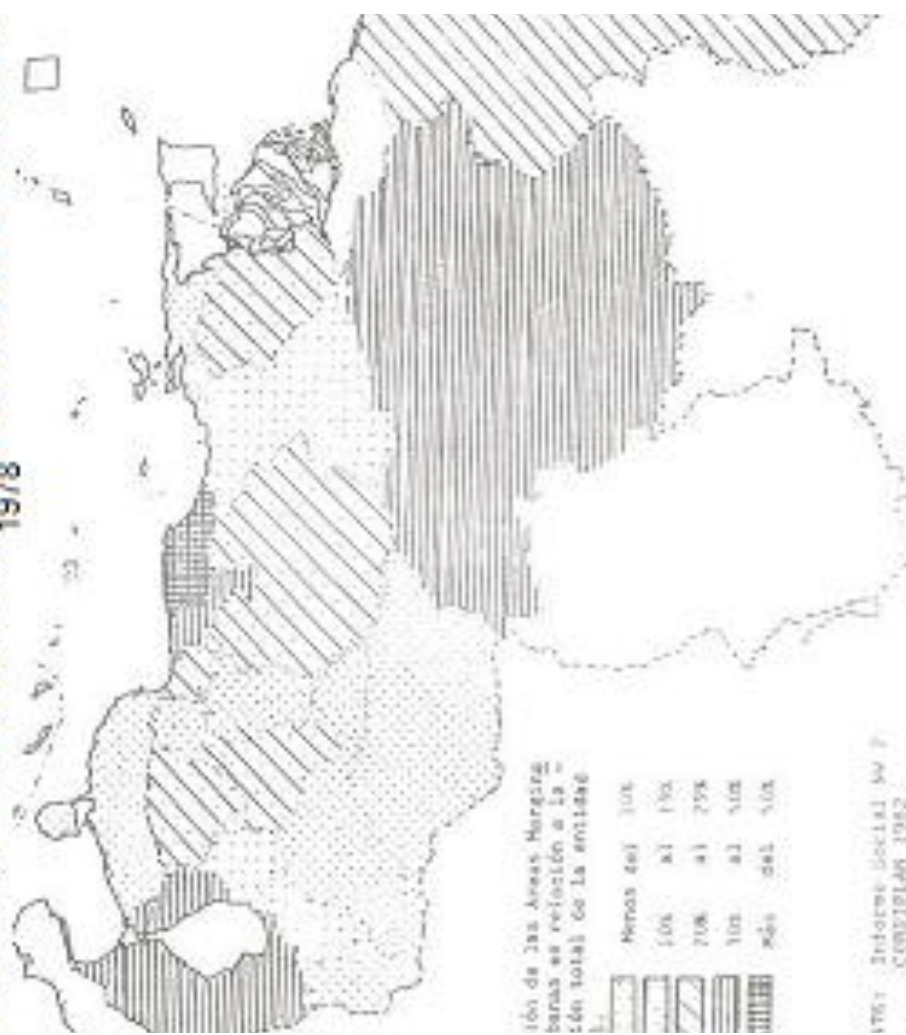
(4) Sólo incluye Distritos Bolívar, Sotillo, Guanipa y Anaco.

(5) No incluye al Distrito Infante.

(6) No incluye el Municipio El Hatillo.

Fuente: Avance del II Inventario Nacional de Barrios.
Dirección de Planificación, FUNDACOMUN.

No. 6
 PORCIÓN DE POBLACIÓN MARGINAL URBANA POR ENTIDAD 1978



Porción de las Áreas Marginales urbanas en relación a la población total de la entidad

[White box]	Menos del 10%
[Diagonal lines /]	10% al 19%
[Diagonal lines \]	20% al 29%
[Horizontal lines]	30% al 39%
[Vertical lines]	Más del 40%

ITSE: Informe Social No. 7
 CONDUSEPAM 1982

No. 7 PROPORCIÓN DE POBLACIÓN MARGINAL *POR ENTIDA



2. Variables Políticas y Legales: Entre estos factores coadyuvantes se encuentran:

a) La instrumentación de un modelo de desarrollo con base en una industrialización acelerada, sin fundamento en un análisis socioeconómico y poblacional en el que el ser humano ha fungido como eje central del proceso, el cual complementará al modelo a fin de darle coherencia en relación a la definición de polos de desarrollo demográfico, socioeconómico, urbanístico y cultural. Tal proceso de industrialización, por ende, se caracterizó por un rápido proceso de concentración urbana como el ya señalado.

b) Las políticas populistas instrumentadas por los diversos gobiernos de turno, las cuales han servido como estimulante de la migración rural-urbana en muchos casos y como tolerantes y legalizantes de la situación y planteada en otros, a través de sus acciones; bien dotándolos de servicios, bien otorgando ayuda técnica o financiera para el afianzamiento de barrios, etc. Sólo en casos extremos de inseguridad pública (deslizamientos, insalubridad) las agencias gubernamentales han actuado a fin de reubicar o dar una salida puntual a la problemática planteada en determinados barrios.

c) Aumento, no siempre bien fundamentado en su base económica y hasta legal (productividad, retribución al trabajo y al capital, retribución social, etc) en los costos de producción que impone la seguridad social de la mano de obra, lo cual lleva a muchos empresarios a reducir al máximo posible sus niveles de empleo a objeto de mantener sus márgenes de ganancia dentro de magnitudes acordes con el riesgo tomado.

d) Ausencia de una definición claramente formalizada y reglamentada de la legislación en relación a la inmigración internacional, con base en las carencias y necesidades de complementariedad de los recursos humanos existentes. Esto a fin de evitar la competencia que la mano de obra extranjera puede representar para la mano de obra nacional.

Los factores hasta aquí mencionados están referidos a la oferta de la fuerza de trabajo, su comportamiento y las acciones que inciden sobre la misma. Existen, sin embargo, variables relacionadas con la demanda; la cual ha mostrado una incapacidad creciente para absorber la mano de obra en actividades productivas de bienes y servicios, con niveles razonables de productividad e ingreso.

Entre los condicionantes del lado de la demanda pueden mencionarse:

3. Variables de Política Financiera:

a) Ausencia de cambios entre los montos proporcionales e las inversiones destinadas a actividades económicas directamente productivas (industrias), las cuales dan lugar a empleos estables y permanentes, y aquellas otras, no productivas, orientadas a la expansión de la vivienda y la infraestructura urbana, las cuales generan empleo transitorio y fluctuante.

CUADRO Nº 4

INCREMENTO POBLACIONAL (1950 – 1985)

AÑOS	POBLACIÓN	T.V.I.
1950 (1)	5.009.000	4.1
1961 (1)	7.785.900	3.5
1971 (1)	10.984.200	3.5
1981 (1)	15.484.700	2.7
1985 (2)	17.242.700	

(1) Datos Censos Nacionales para cada año

(2) Datos Encuesta de Hogares por Muestreo

II Semestres 1985. OCEI.

Datos expandidos con la nueva base poblacional correspondiente al Censo de 1981.

b) Alta densidad de capital de las inversiones en el sector “moderno” de la economía, la cual supone montos muy elevados por persona ocupada y, por ello, tiende a una baja tasa de creación de empleo. A lo que se auna un desconocimiento de la potencialidad intrínseca del sector informal de la economía, en el cual el costo por empleo generado decrece grandemente y en el que los problemas de productividad, organización y nivel tecnológico pudieran ser atacados por las mismas agencias gubernamentales de ayuda y financiamiento a la pequeña y mediana empresa.

c) Dedicación de algunas inversiones del sector moderno a la sustitución de actividades preexistentes en sectores de productividad más baja (pequeña y mediana empresa e informales), en lugar de tender a la organización y elevación de los niveles de productividad de estas pequeñas empresas, así como a su incorporación rentable al mercado (pequeñas empresas de producción de partes metal-mecánicas, por ejemplo).

d) Inclinación histórica, hoy en día detenida, hacia la introducción de tecnologías foráneas, altamente sofisticadas y ahorradoras de mano de obra. A lo cual se auna la ausencia de medidas a fin de propender hacia el aprendizaje y control tecnológico de las mismas, dando lugar a un exagerado nivel de subutilización del cuantioso parque industrial existente, y a una elevada capacidad ociosa.

4) Variables de carácter fundamentalmente estructural entre ellas pueden mencionarse:

a) Incapacidad secular del sector moderno para proyectarse sobre el resto de la economía y actuar como foco dinámico de desarrollo, en lo cual incide su alto nivel de dependencia tecnológica externa; sus bajos niveles de productividad y eficiencia, no acordes con el alto volumen del parque industrial existente; así como la acción proteccionista, en muchos casos excesiva, que el Estado ha ejercido sobre el mismo en detrimento de la pujanza y creatividad de aquellos sectores menos formalizados y poderosos de la economía (pequeña y mediana industria).

b) Los altos niveles de estructuración formal y exceso de reglamentación, muchas veces inoperantes, del mercado moderno: lo cual inhibe la participación de pequeñas empresas productivas con bajo capital de trabajo inicial. (permisología).

c) Otros aspectos que no deben ser desdeñados a este respecto son, por una parte, la ausencia de aplicación de las leyes, normas y reglamentos existentes, no sólo en relación a la actividad económica y financiera, sino también en lo atinente a la vida civil, social, cultural y política del país. Así como las presiones limitantes que sobre la dinámica económico-social impone

la desigual distribución del ingreso, al actuar como limitante de la demanda agregada.

5) Otra variable de capital importancia, en relación al tema que nos ocupa, es el carácter de la política social:

Al respecto se tiene que la creencia de considerar al Estado como garante de mayor bienestar a los pobres ha adquirido entre nosotros el status de verdad inmodificable; llevando esto a una situación en la cual los programas y acciones instrumentados tienden a perpetuar e incentivar situaciones, las cuales estaban destinadas a combatir. Creándose una dependencia en la acción gubernamental inmediatista, la cual ha llevado a que los pobres marginales pasen más tiempo dependiendo de las mismas o esperando por ellas, en lugar de:

- Mejorar sus habilidades y capacidades socioeconómicas mediante las diversas alternativas de formación y capacitación.
- Participar en la fuerza de trabajo, mejorando su comprensión de la dinámica laboral (buscando empleo trabajando a destajo, etc.).
- Aprender, fortalecer y ejercer sus deberes y derechos civiles.

Esta inactividad dependiente lleva a que en esos lapsos las escasas habilidades y capacidades laborales, cívicas y motivacionales de estos contingentes se deterioren aún más, convirtiéndose en un círculo vicioso en el cual se hacen cada vez más “impotentes” ante una situación dada.

Puede decirse, así, que mientras mayores son los recursos destinados a “reducir de forma puntual y paliativa la severidad de la pobreza, en esa misma magnitud se tiende a incrementar su incidencia”. De la misma manera en que las compensaciones populistas” al desempleo han incrementado dicha tasa, ello en tanto aumentó el lapso de duración del paro forzoso.

En lo que respecta a la acción social del Estado y su actual, ineficiencia, es menester señalar que nuestra condición racional nos impide asumir actitudes “evolucionistas”, que prediquen la supervivencia del mas apto, ante las desigualdades que podría imponer una sociedad competitiva, en la cual unos cuantos estén mejor “dotados” que otros, bien por posición, riqueza, acceso al poder, etc. Véase a este respecto la distribución del ingreso familiar producto del trabajo de sus miembros, la cual indica que el 30% de las personas más ricas perciben, para 1982, más de la mitad del ingreso mensual nacional (54%específicamente) (Láminas 11 y 12 – Cuadro No 5 y Gráfico No 8). Igualmente puede observarse al comparar los años 1978 y 1982, la tendencia incremental de los hogares con ingresos inferiores al costo de la Canasta de Consumo Normativo (C.C.N.) (Lámina 13 – Cuadro No 6). Lo cual

nos lleva, consecuentemente, a aceptar la acción racional que tienda a solucionar, más no mitigar, tal situación; en cuyo caso la acción del Estado y la sociedad toda no es cuestionada. El punto a considerar en cuanto a la misma es:

- ¿Cuánto de esa acción es necesaria?
- ¿Hacia donde debe estar dirigida? y
- ¿Cuándo y por quienes debe ser instrumentada?

Observando, entonces, el contexto en el cual se manifiesta el fenómeno de los denominados “cordones de miseria” y apreciando las cifra antes señaladas, en la cual casi la mitad de la población nacional para 1985 (47% específicamente) se encuentra en una situación de ingresos muy bajos e inciertos, vive en condiciones de mera subsistencia y se encuentra virtualmente al margen de los beneficios que brinda la organización social moderna, así como de las decisiones que la afectan como ciudadanos y cohabitantes de un entorno, se arriba a la conclusión de la inminencia de acciones verdaderamente “solventadoras” del fenómeno.

Más importante, entonces, que todo lo hasta acá señalado en lo referente a la consustanciación de factores que hacen que un contingente cada vez más numerosos de personas se encuentre sin una ocupación estable y en condiciones de productividad y de ingresos que le impidan disfrutar de las posibilidades de realización y de participación que, aunque sea de manera desigual y tamizada, brinda la organización social venezolana al resto de sus integrantes, resulta ser la consideración de las alternativas que pueden conllevar a la superación de esta desigualdad aberrante, no sólo desde el punto de vista socio-económico y humanístico sino, también, desde la perspectiva geopolítica, por cuanto la tendencia hacia la concentración de niveles de precariedad existencial para amplios sectores, con su carga explosiva de problemas sociales de toda índole, compromete la estabilidad del sistema en lo interno y la unidad como nación en lo externo.

ALTERNATIVAS A CONSIDERAR

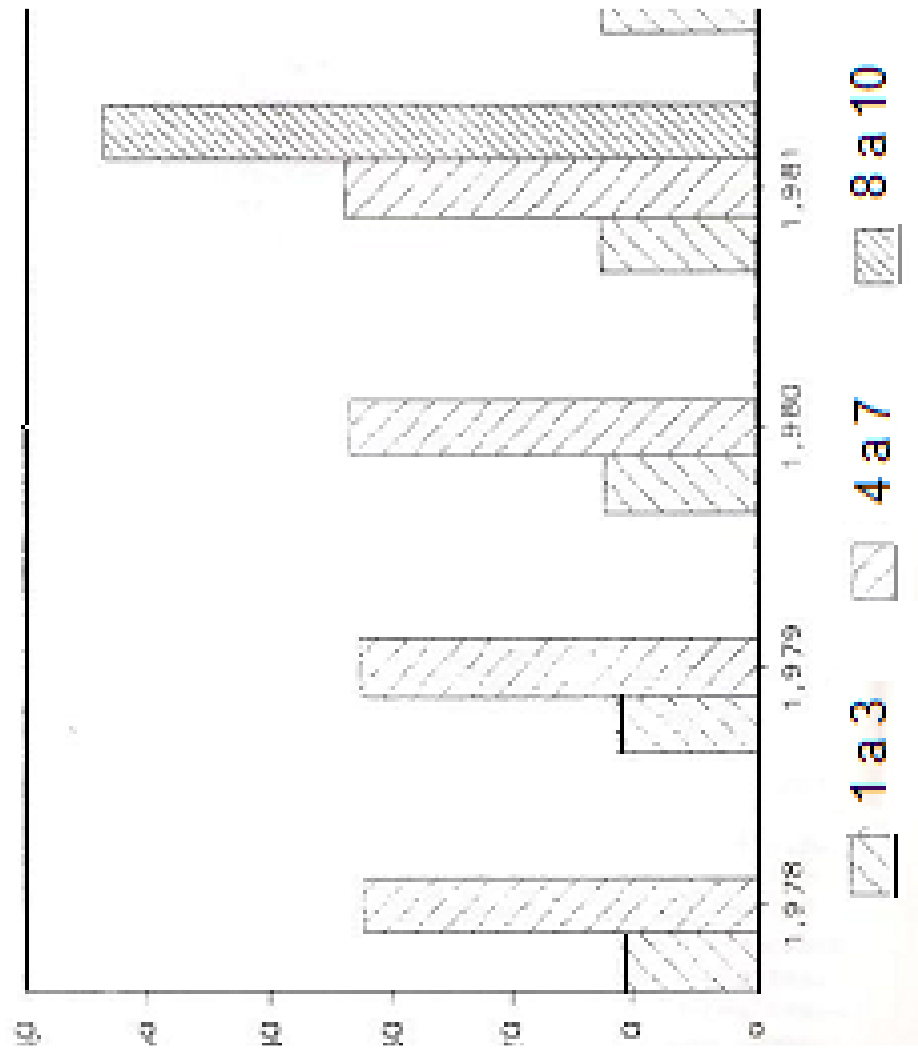
Se tiene así, entonces, que el abanico de alternativas a considerar y los lapsos para su instrumentación estarán predeterminados por los objetivos o metas a alcanzar y el grado o nivel resolutivo que se pretenda otorgar a las acciones así definidas. De ser objetivos específicos los que se delimiten, tales como pavimentación de calles, “adecentamiento” de barrios, provisión de servicios como agua, luz, vigilancia policial, etc., los lapsos para su cumplimiento serán más cortos, estarán en función de la disponibilidad puntual de recursos para tales fines y, lo más importante, no serán mas que paliativos

CUADRO Nº 5**PROPORCIÓN DEL INGRESO FAMILIAR MENSUAL PROVENIENTE DEL TRABAJO****SEGÚN CADA DECIL DE PERSONAS MIEMBROS DEL HOGAR (1978-1982)**

DECIL DE PERSONAS	PROPORCIÓN DEL INGRESO FAMILIAR MENSUAL NACIONAL (%)				
	1978	1979	1980	1981	1982
Total (MM de Bs = 100%)	6,039	7,063	8,672	9,588	10,260
Primero	2.4	2.5	2.8	2.9	2.8
Segundo	3.8	4.0	4.1	4.3	4.2
Tercero	5.0	5.0	5.4	5.4	5.4
Cuarto	6.2	5.9	6.9	6.7	6.5
Quinto	7.1	7.8	7.0	7.6	7.7
Sexto	9.0	8.1	9.2	8.8	8.7
Séptimo	9.9	10.6	10.4	10.8	10.7
Octavo	12.2	12.2	...	12.7	12.7
Noveno	15.7	15.8
Décimo	25.1	25.6
Primero a Tercero	11.2	11.5	12.3	12.6	12.4
Cuarto a Séptimo	32.2	32.4	33.5	33.9	33.6
Octavo a Décimo				53.5	54.1

FUENTE: Informe Social Nº 2 CORDILAN. 1982

GRAFICO N° 8



que no tenderán a la superación del problema sino como el propio devenir histórico ha demostrado, servirán en muchos casos y circunstancias como estimuladores y/o agravantes de una situación dada.

Si, por el contrario, los objetivos definidos tienden a ser más generales, o mejor dicho, englobantes de la situación, como podría ser el mejoramiento

integral de las condiciones de vida de los afectados, el aumento en los niveles de participación socioeconómica y política de los mismos, el equilibrar productiva y eficientemente sus niveles de ingresos, etc.; entonces los lapsos tenderán a ser más largos, los recursos más distribuidos en el tiempo y, sobre todo, los efectos más duraderos y; a la larga, probablemente solventadores de la actual situación.

Un planteamiento como éste, con objetivos de largo alcance, que pretende influir sobre factores estructurales que devienen de aspectos tanto internos como externos, implica estrategias de largo lazo y de carácter continuo y dinámico, dirigidas a actuar sobre la piedra angular que mantiene todas las anomias: escasa preparación societal y laboral; débil participación ciudadana; deficiente actuación política y en el proceso de toma de decisiones, la cual se circunscribe sólo a depositar un voto cada cinco años, sin ninguna incidencia sobre aspectos reales que les afectan como usuarios de servicios públicos, como consumidores o como demandantes de soluciones a los problemas que diariamente padecen: malnutrición, salud, vivienda, educación, etc.

A objeto de alcanzar tales fines, poco se logrará con reformar o modernizar las estructuras anquilosadas del Estado; descentralizar o descongestionar funciones, cualquiera sea la vía seleccionada, o bien, democratizar las relaciones de poder, si antes no se fortalece la sociedad civil, promoviendo la educación técnico-formal y ciudadana y consolidando el conocimiento real de los deberes y derechos de cada venezolano como miembro activo del país. Pues solo partiendo de individuos con un nivel educativo y de capacitación integral, esto es, conocedores de la dinámica sociocultural, política y económica en la que se desenvuelven, con un nivel de comprensión de la misma que les permita actuar de manera organizada y autopromovida como comunidad, es que se logrará reducir la brecha existente entre los ciudadanos informales y el resto de la sociedad.

Solo en la medida en que cada individuo, bien como ciudadano singular o como integrante de un grupo con el que comparte un conjunto de intereses, se encargue de vigilar y exigir el cumplimiento de los deberes y derechos que tanto como uno u otro le corresponden (individuo y grupo), será posible la

CUADRO N° 6

PORCENTAJE DE HOGARES CON INGRESOS IGUALES O SUPERIORES E INFERIORES AL COSTO DE LA CANASTA DE CONSUMO NORMATIVO

AÑO	COSTO MENSUAL C.C.N. (1)	NÚMERO DE HOGARES
------------	---------------------------------	--------------------------

búsqueda de alternativas reales y la realización de acciones concretas que conlleven a la solución de sus problemas, sean estos de carácter inmediatista: dotación de servicios, pavimentación de calles, adecentamiento de fachadas; o de relevancia más estructural: como equilibrar los niveles nutricionales, solventar problemas de salud, acceso libre a la dinámica laboral, acceso a los recursos financieros, etc.

Al respecto es preciso destacar, que la formación formal y cívica que recibe una población influye de forma decisiva en la determinación de la condición social que ha de tener la misma, tanto singular como globalmente, ya que a medida que la instrucción y la formación impartida sea más completa, el mecanismo de nivelación de la pirámide social tiende a estar más estructurada en términos de riqueza, poder, prestigio, conocimiento, éxito y, lo más importante, de control y dominio de los deberes y derechos que como grupo y como individuo se poseen.

El proceso educativo y de formación ciudadana, en la medida que desarrolla y fortalece la potencialidad del individuo, enriquece la sociedad; puesto que si el mismo está bien fundamentado y dinámicamente concebido, esto es visualizado de una manera integral, percibe al individuo como eje del proceso. Ya que en él, visto de forma singular y global, es decir, como individuo y como comunidad o sociedad civil, es que puede concebirse la sociedad toda: bien como grupos con intereses determinados interactuando, bien como nación. En otras palabras, la condición de la propia superación individual y del desarrollo de las capacidades humanas es lo que permite la rápida difusión del conocimiento y de los valores nacionales en todas las esferas de la producción, sean estas económicas, políticas o socioculturales. Es en la formación cívica general y en la capacitación formalizada donde se fundamenta la posibilidad de utilizar la “madurez” de la sociedad para la movilización equitativa y eficiente de los recursos económicos.

Pero un proceso como el que nos caracteriza: ineficiente, desfasado y rígido, que no proporciona a los grupos que “logran” traspasar los innumerables condicionamientos y obstáculos que sus ciclos lineales, no vinculados y carentes de flexibilidad interniveles e intersistemas, así como de reingreso y actualización, con las herramientas necesarias para la participación consciente y racionalizada en la solución de los problemas de su entorno, evidentemente que va marginando a grupos cada vez mayores de obtener empleos seguros y bien remunerados, así como de la cotidianidad existencial en una estructura cada vez más compleja y competitiva.

Si a esto se auna, además, la visión paternalista y proteccionista del Estado en su acción social y como ente incentivador de desarrollo, el fenómeno se hace aún más patente.

Estos, sin embargo, son aspectos que podrían ser definidos de manera más exacta por los especialistas y técnicos en la materia. Lo que hoy yo quiero destacar acá, es la “castración” que dichos factores hacen de las capacidades y la potencialidad, vale decir iniciativa, de los individuos, a los cuales se concibe, forma y estructura como empleados, dependientes o asalariados, lo cual, aún cuando no son valores desdeñables, tiene el “efecto negativo” de limitar la creatividad y potencialidad individual. Si en su lugar se concibe el proceso formador y la acción estatal como medios para la sistematización de la creatividad y potencialidad humana, formando empleadores independientes, generadores de empleo y de riqueza, puede aún decirse, empresarios, gerentes y ejecutivos a cada nivel de acción, no solo estaremos contando con una población mejor dotada, preparada y decidida a enfrentar los retos que plantea un desarrollo autosostenido, sino que estaremos creando las condiciones para crecer y enaltecernos como nación.

Esta estrategia, evidentemente, se fundamenta en una elevada dosis de credibilidad en la base ciudadana como medio eficaz para hacer de la sociedad venezolana una nación más equitativa, fundamentada en una democracia cada vez más confiable, sin dicotomías entre sus pobladores. Más, estoy hoy en día convencido que sólo con una población formal y socialmente preparada, conocedora integralmente de sus deberes y derechos, es como se logrará hacer realmente del proceso de desarrollo modernizante un ambiente o entorno en el cual las capacidades económicas sean creadas y facilitadas para todos, en lugar de frustradas e impedidas para una gran mayoría, y la calidad de vida humana democrática y globalmente mejorada, en lugar de empeorada para muchos.